

Los realistas derrotados en su ataque de Nantes. á fin de conservar el paso del Loira, el grande ejército, al mando de Chathelineau, despues de ocupar á Angers, que fué abandonado apresuradamente por los republicanos, avanzaron hacia Nantes por la orilla derecha del rio, mientras que Charrete que tenia veinte mil hombres á sus ordenes se adelantaba por la izquierda. Sin embargo, el ardor de los paisanos habia disminuido considerablemente durante la marcha; habian estado ausentes de su casa por largo tiempo, y sentian la interrupcion de sus trabajos agricolas: nada podia persuadirles que despues de haber ganado tan grandes victorias, era necesario tentar la reduccion de plazas tan distantes como Nantes; un gran número de ellos abandonaban sus banderas y volvian á sus campos; asi fué que cuando lo principal del ejército se acercó á esa ciudad, apenas ascendia á diez mil combatientes. La hora del ataque señalose para las dos de la mañana del dia 29 de Junio. Charrette por su parte comenzó efectivamente el asalto á esa misma hora; pero la division de Chatelineau habia sido detenida diez horas delante de la aldea de Niort, y por consiguiente no pudo llegar hasta las diez; esta detencion fué ocasionada por algunos cientos de guardias nacionales que pelearon con un valor heroico. No obstante este retraso, las fuerzas unidas comenzaron el ataque con gran vigor, y Chatelineau habia ya penetrado en la ciudad con las mas valientes de sus tropas, cuando en

la plaza de Viarmis fue peligrosamente herido en el pecho por una bala de mosquete. Desesperados los paisanos, lo sacaron de la ciudad abandonando todas las ventajas que habian obtenido, y aunque continuaron el combate por diez y ocho horas consecutivas, la falta de caudillo hizo infructuoso el corage de los soldados y la empresa quedó así frustrada. [1]

Este golpe fué terriblemente perjudicial para la causa vendeana; el ejército, se disolvió al instante, y el bravo Chatelineau, se vió condenado á la inaccion á causa de su herida. Oficiales y soldados se arrojaban apresuradamente en los botes y volvian á cruzar el Loira; la orilla derecha estaba enteramente desierta y los hombres en grupos de veinte y treinta se dirigian á sus casas. Chatelineau con indescrible pesar de oficiales y soldados, espiró de resulta de su herida al cabo de quince dias, llevandose al sepulcro las mejores esperanzas para el restableci-

Julio 14.

miento de la causa realista. La muerte del comandante, fué anunciada á la ansiosa multitud que rodeaba la casa en que dió su último suspiro con estas sencillas palabras pronunciadas por un paisano. "El buen Chatelineau ha entregado su espíritu al mismo que se lo habia dado, á fin de castigar su gloria." (2)

Mientras que estos acontecimientos tenían lu-

(1) Lac. XII, 127. Larroch. 153, 155. Th. V, 69, 70. Beauch. I, 238, 248.

(2) Larroch. 156, 174. Beauch. I, 252, 253.

gar al lado de Nantes, derrotaban en el Bocage una formidable ambicion de tropas veteranas y de hábiles generales. Westerman, el célebre gefe de los insurgentes del 10 de Agosto, habia organizado lo que él llamaba una legion alemana, con soldados veteranos sacados de la frontera del Rhin, y concibiendo el mas soberano desprecio hácia los vendeanos, penetró en el corazon de la Vendea durante la ausencia del grande ejército de los realistas, que se hallaba entonces en Nantes. En los primeros dias se apoderó de Parthenay y Amaillou al cual redujo á cenizas, y quemó tambien á Clisson el castillo de M. de Lescure. Los gefes se apresuraron todos á Chatillon donde estaba reunido el su-
20 de Julio. premo consejo real; pero este último refugio fué invadido poco despues por Westerman que arrasó el castillo de La Darbelliere, la posesion de M. de Larrocheja-
Julio 3. quelein; pero alli terminaron los triunfos de sus infames hazañas. M. de Lescure habia prevenido á los otros gefes del peligro que le amenazaba; y ellos se adelantaron á marchas forzadas en su ayuda. Stofflet y Bouchamps llegaron con sus divisiones, mientras que la campaña levantaba á todos los paisanos de las aldeas vecinas, y poco despues un hábil ataque dirigido por Lescure, que conocia perfectamente el pais, dió los resultados mas satisfactorios. En poco mas de una hora, dos tercios del ejército de Westerman fueron destruidos, debiendo su salvacion los fugitivos que escaparon al general

cuyo castillo habian incendiado; Westerman mismo huyó del Bocage tan solo con algunos de los suyos y esto con mucha dificultad; algun tiempo despues fué entregado al tribunal revolucionario yendo por último á parar en un cadalso (1).

Despues de la muerte de Chatelineau, M. D'Elbée fué nombrado generalísimo, y todos los gefes ejercitaron todo su poder á fin de reunir el ejército. Era tal el desinterés de los otros caudillos, que M. Bouchamps, con mas cualidades que ninguno para aquel puesto, hizo que sus mismos oficiales votasen por su rival. Biron entre tanto habiendo reunido cincuenta mil hombres invadió en forma al Bocage con cuatro divisiones que se estendian desde el Loira hasta el Sevre. Esta invasion comenzó con algun suceso: los realistas con veinticinco mil hombres atacaron al general Laborolliere que con quince mil hombres estaba acantonado en Martigne Briand; pero despues de un obstinado combate fueron rechazados y se retiraron á Coron. Allí fueron perseguidos por Santerre
Agosto 13. quien se consideraba seguro de su conquista; pero le aguardaba un terrible revés. La campana sonaba en todas las parroquias, el cura de San Land que tanto se distinguió, en la guerra, reunió todas las fuerzas de los distritos vecinos, y el 17, mientras los republicanos marchaban en columna por el camino
Julio 17. real, fueron atacados de frente y de

(1) Th. V, 121, 122. Beauch. I. 257, 264.

flanco y rechazados en el mayor desorden hácia Saumur y Chinoni con la pérdida de diez mil hombres, toda su artillería, equipage y municiones [1].

Poco despues M. D'Elbée acompañado de Charrette atacaron en Lucon un cuerpo de quince mil hombres; pero aunque la victoria se declaró al principio por los realistas, fueron derrotados al fin con la pérdida de mil quinientos hombres y diez y ocho piezas de artillería, el desastre mas grande que experimentaron desde el principio de la guerra. Esta derrota fué ocasionada por haber seguido muy al pié de la letra los consejos de M. de Lescuré, cuyo plan de ataque aunque admirablemente adaptado para tropas veteranas, no era muy á proposito para el modo impetuoso é irregular con que el paisanaje hacia la guerra. Toda la artillería de los realistas habria caido en manos de los republicanos, si Larrochejaquelein á la cabeza de sesenta de los mas bravos de los suyos y por los mas prodigiosos esfuerzos de valor, no hubiese detenido la persecucion en el puente de Dissay [2].

Alentados entonces por este triunfo los ejércitos de la Convencion, y reforzados ademas con las nuevas medidas del gobierno, invadieron el Bocage por todas partes. Santerre, tan fatalmente célebre en la revolucion, avanzó al frente de numerosas tropas veteranas; Chantonay, fué ocu-

(1) Jom. III, 400, 401. Beauch. I, 278, 288, 297.

(2) Larroch. I, 194. Jom. IV, 290.

pado; el pais invadido por todas partes y destruido á fuego y sangre; á fin de obedecer las órdenes de la Convencion, fueron arrasados hasta los mismos molinos y haciendas; pero les aguardaba una terrible retribucion. Los realistas sonaron las campanas en todas las parroquias, y habiendo reunido á los paisanos, hicieron un ataque combinado y hábil contra siete mil republicanos reunidos en los alrededores de Chantonay. El triunfo fué completo, particularmente á consecuencia de la division de Bouchamps, que no habiendo participado de los precedentes desastres, conservaba todo su entusiasmo de costumbre; derrotaron á los republicanos con la pérdida de toda su artillería y pertrechos, siendo tal la carnicería, que mil ochocientos hombres pudieron apenas reunirse despues de la batalla; Santerre mismo estuvo á punto de caer en manos de sus enemigos [1]. Al mismo tiempo Charrette sostenia una obstinada contienda en la Baja Vendea, y aunque frecuentemente derrotado, jamás se desalentó por sus reveses, destruyendo por el contrario á muchas columnas republicanas que intentaban penetrar en su distrito.

Empero la Convencion, que habia llegado á conocer al fin todo el peligro de esta guerra, estaba reuniendo fuerzas por todas partes á fin de ahogar la rebelion. La guarnicion de Maguncia.

(1) Jom. III, 247, 402. Larroch. 195. Beauch. II, 7. Lac. XII, 129.

compuesta de catorce mil hombres mandados por Kleber y á la que los aliados por un culpable descuido no habian aprisionado, limitándose tan solo á exigir que no pelearian contra ellos por el término de un año, fué mandada á tomar parte en el teatro de la guerra; una gran porcion de las guarniciones de Valenciennes y Condé que habian sido perdonados bajo la misma condicion siguieron muy luego el mismo camino. No solo se les reunieron las guardias nacionales sino el *levée en masse* de los departamentos vecinos; asi es que antes de mediados de Setiembre mas de doscientos mil hombres rodeaban á la Vendea por todas partes, y mediante un movimiento simultáneo amenazaban despedazar á los insurgentes. A fin de oponerse á esta formidable invasion, los realistas se habian dividido en cuatro grandes cuerpos; el de las cercanías de Nantes al mando de Charrette, el de las orillas del Loira, á cuya cabeza estaba Bouchamps; M. de Larrochejaquelein en Anjou, y M. de Lescuré en el Poitou oriental, mientras que D'Elbée conservaba el mando supremo [1].

El plan que ardientemente recomendó Bouchamps y que lleva las señales de un gran genio militar, era, dejar que el enemigo penetrase en el Bocage en columnas separadas, y batidos sucesivamente por una reunion de las fuerzas realistas en aquel distrito, que ocupaba una

[1] Jom. III, 300. Larroch. 199, 200. Beauch. II, 21, and. I, 313.

posicion central, aprovecharse del primer momento de alarma, cruzar el Loira, levantar la poblacion realista de Bretaña y nutrir el ejército de una poblacion que nada habia sufrido hasta entonces: "¿No se qué casualidad, dijo, nos ha hecho conocer los designios del enemigo? y en esto no puedo menos de veer la manó de Dios que protege á la Vendea." Los republicanos han descubierto al fin el secreto de nuestras victorias, y desean concentrar sus fuerzas para arrollarnos con su número. Nosotros, es verdad, podemos rechazar el ejército de Maguncia, pero acaso ¿no volverá á la carga con doble número y una fuerza irresistible? Anticipémonos al enemigo: la Bretaña nos llama, marchémos y demos un nuevo ensanche á nuestro poder. No nos dejemos engañar por mas tiempo con la esperanza de que las potencias coligadas restaurarán la monarquía; esta gloria está reservada para nosotros tan solo. Años de aquel puerto sobre el océano, hallaremos á los príncipes reales á nuestro frente, y al fin habremos adquirido aquella organizacion política (1) sin la cual no podemos esperar ningun triunfo permanente." D'Elbée combatió la última parte del proyecto, como escésivamente aventurado en el estado irregular del ejército, y despues de una larga discusion, se resolvió quedar á la defensiva en la Vendea.

El primero que se encontró atacado por las inmensas fuerzas de los republicanos fué el ejército de Charrette. Los vendeanos se vieron asalta-

(1) Jom. IV, 300. Beauch. II, 26, 27. Larroch. 199.

dos por la terrible guarnicion de Maguncia, la cual cruzó el Loira, é invadió el pais el 10 de Setiembre. Los realistas en esta invasion fueron derrotados en muchos encuentros y se retiraron al fin. Bouchamps fué igualmente derrotado cerca de las rocas de Erigny, mientras que Lescure experimentaba un golpe igual en Thouars, y el Bajo Poitou entero fué devastado á sangre y fuego, no obstante los prodigiosos esfuerzos de Charrette. Sin embargo la retirada sucesiva de estas columnas, acercó mas unas á otras las fuerzas realistas, y se hizo un esfuerzo simultaneo por todo el ejército. D'Elbée y Bouchamps recobrado ya de su herida, habian reunido treintamil hombres; entonces, habiendo recibido el ejército la bendicion del cura de San Laud, y oido una misa mayor á media noche, atacaron á los republicanos al amanecer del 19

de setiembre. Los realistas ascendian á cuarenta mil hombres; los republicanos eran algo menos numerosos, pero comprendian entre ellos á la guarnicion de Maguncia los mejores soldados de Francia. Todos los gefes conocian la necesidad de rechazar á todo evento esta invasion y conocian tambien que habia llegado el momento de vencer ó morir. Charrette, cierto de la cooperacion de los otros generales, habia arreglado sus fuerzas en orden de batalla interceptando el camino de Torfou. Sus tropas derrotadas de antemano, y muy desalentadas, no pudieron resistir por mucho tiempo el choque de los vete-

(1) Jom. IV, 302, 303. Larroch. II, 28. Beauch. II, 34, 41.

ranos de Kleber fueron rotos introduciéndose la confusion en sus filas; entonces M. de Lescure viendo lo desesperado de las circunstancias, exclamó "¿No hay cuatrocientos hombres bastante bravos para morir conmigo?" Los paisanos de la parroquia de Echaubraignes, setecientos entre todos, respondieron con ruidosas aclamaciones, y esta tan débil division, resistió el choque de los republicanos por espacio de dos horas, hasta que llegó la division de Bouchamps. Este refuerzo cambió instantaneamente el aspecto de la batalla; los paisanos se esparcieron en filas sencillas detras de los vallados que cercaban á los republicanos, y de todas partes rompieron sobre ellos un fuego terrible; tomaron los cañones por asalto y todas las tropas fueron puestas en confusion. Nada preservó al ejército invasor de una total destruccion, sino el heroico sacrificio del coronel Chouardin que con su regimiento, retuvo el puente de Boussay prefiriendo ser casi todos destruidos antes que abandonarle. [1]

Aunque los realistas no tenian un momento que perder era necesario atacar inmediatamente el cuerpo del general Beysser, que estaba á punto de reunirse con las fuerzas de Kleber. Al otro dia de la victoria en Torfou le sorprendieron en Montaigut, derrotando completamente á los republicanos con la pérdida de toda su artillería, municiones y

(1) Jom. IV, 302, 303. Larroch. 213, 214. Beauch. II, 34, 41.

pertrechos. Este triunfo fué seguido de la sorpresa y completa derrota del general Mukinski en San Fulgencio, por Charrette y Lescure, mientras que en el mismo día Bouchamps y D'Elbée atacaban las columnas en retirada del general Kleber, embarazados con mil doscientos carros; después de haberlos puesto en confusión, les tomaron una gran parte de sus equipajes, pero este triunfo, aunque considerable, era nada en comparacion de lo que habria sido si todas las fuerzas realistas se hubiesen unido, como debian haberlo hecho, contra las formidables tropas de Maguncia [1].

Los vendeanos triunfaron igualmente en otras partes. Los gefes realistas Tallmont y Autichamp fueron derrotados en un ataque mal concertado por el general Rosignal que se ha-

llaba á la cabeza de quince mil hombres; pero él y Santerre habiéndose adelantado después de este triunfo hasta Coron, fué allí atacado por Pirou y Larrochejaquein, que habia logrado levantar á toda la poblacion de las parroquias vecinas, y condujo con tal habilidad los movimientos de los realistas, que el ejército republicano fué atacado por el centro y enteramente dispersado, tomándoles además venticuatro piezas de artillería y todas sus municiones. Inmediatamente después de esta victoria, un destacamento de las fuer-

[1] Larroch. 215, 217. Jom. IV, 303, 304. Beauch II, 42, 44.

zas realistas fué despachado contra la division del general Dahaus, que habia cruzado el puente de Ce y arrollaba á los destacamentos vendeanos; pero no tan presto habia llegado á las alturas de San Lamberto, cuando fué atacado por la mayor parte de las fuerzas realistas, mientras que Bernier, criado de un labrador, en la parroquia de San Lamberto, atravesó el río á nado, y con los paisanos armados en la vecindad los atacó por la retaguardia.

La derrota entonces fué completa, tomaron toda la artillería de los invasores, y su columna que ascendia á nueve mil hombres, fué totalmente destruida. Fué tal el terror producido por estos desastres, que el *levée en masse*, reunido entre Tours y Poitiers se dispersó sin disparar un solo tiro, y por todas partes las tropas veteranas de la República dejaron la Vendea. (1)

Así fué derrotada por una serie de las mas brillantes combinaciones militares, secundadas por los mas heroicos esfuerzos de parte de los paisanos, la invasion de seis grandes ejércitos que ascendia á cien mil hombres de tropas veteranas, y parte de las cuales eran los mejores soldados de la Francia; así causaron á los republicanos pérdidas infinitamente mas grandes, que cuantas estos habian sufrido de las potencias aliadas, aun cuando se contasen todas las ocasionadas desde el principio de la guerra. Prueba sorprenden-

[1] Jom. IV, 304-397. Larroch. 202, 210. Beauch II, 23, 32.

te del admirable conocimiento con que sus gefes se habian aprovechado de su posicion central, y del modo particular de combatir, para aniquilar las fuerzas invasoras; ejemplo memorable de lo que puede llegar á efectuarse por hombres resueltos, aun sin las ventajas de una organizacion regular, si son habilmente dirigidos, contra la mas formidable superioridad de la fuerza militar.

Pero los vendeanos tenian que luchar con un enemigo espantoso, y desgraciadamente el ejército invasor, del cual mas se debia temer, era despues de todo el que menos habia sufrido de sus ataques. La Convencion hizo los mas vigorosos esfuerzos para evitar el peligro. Barrere decia en una memoria á esa misma Convencion: "La incomprendible Vendea existe aun. Veinte veces desde que esa rebelion estalló, han dicho vuestros generales y hasta el mismo Comité, que la habian ahogado para siempre, y sin embargo, existe, y existe mas formidable que nunca. Pensamos que se la puede destruir, suena la campana en todos los departamentos vecinos; una multitud inmensa de ciudadanos armados se reune para sofocar la insurreccion, y sin embargo pocos instantes despues un terror pánico disuelve esos enjambres de hombres, que huyen cual nubes arrastradas por el viento. Debeis cambiar de sistema; un déspota debe mandar vuestros ejércitos, y debe tambien ponerse un término á la existencia de los infames. Ellos son como el gigante de la fábula, que no era in-

vencible sino cuando se agarraba á la tierra; asi pues, debeis arrancarlos de su suelo natal, si es que quereis pulverizarlos." A consecuencia de esta sugestion, el general Lechelle fué nombrado generalísimo: mandóse hacer á la vela á la flota de Brest á fin de secundar á los ejércitos, y dirigiose una proclama á las tropas, ordenandoles exterminar á los vendeanos antes del 20 de Octubre. [1]

Entre tanto, los paisanos cual siempre, viendo que el peligro actual habia pasado, volvieron á sus casas, y las banderas de los generales se encontraron abandonadas. En todas las parroquias se cantó el *Te Deum*, entre las gozosas aclamaciones de los habitantes. M. de Lescure en la iglesia de su parroquia, se arrodilló detras de una columna, á fin de evadirse de la admiracion de sus paisanos. Al saber estos la matanza que los republicanos hacian de los suyos cuando los tomaban prisioneros, lo cual se ordenó por los decretos de la Convencion, que prohibia dar cuartel, pidieron ruidosamente que se ejecutasen las represalias con los numerosos prisioneros que tenian en su poder; pero los gefes manifestaron tal horror á semejante propuesta, que lograron al fin estorvar que se llevase á efecto. Las formidables tropas de Maguncia estaban tan disgustadas en esta época con los salvajes procedimientos de la Convencion, que ofrecieron unirse á la causa de los realistas, si se les

[1] Jom. IV, 308, 309. Beauch. II, 56, 57. Larroch. 218.